

# LA GRAN CONQUISTA DE ULTRAMAR.

## LIBRO PRIMERO.

### CAPITULO PRIMERO.

Cómo Mahoma predicó en Arabia, é ganó toda la tierra de Oriente.

En aquel tiempo que Eraclius, emperador en Roma, que fué buen cristiano é mantuvo gran tiempo el imperio en justicia é en paz, levantóse Mahoma en tierra de Arabia, é mostró á las gentes necia sciencia nueva é fizoles creer que era profeta é mensajero de Dios, é que le habia enviado al mundo por salvar los hombres que le creyesen; é escogió todas las cosas en que entendió que mayor vicio habrian é diógelas por ley; é llegó así tanta gente, que fué maravilla, los unos con predicacion, é los otros por fuerza de armas; é conquistó toda la mayor parte de tierra de Oriente, é puso por todas sus tierras cabdillos. E mandó que aquellos que á su ley se no quisiesen tornar por amor ó por predicacion, que por fuerza de muerte ó de tormento gelo ficiessen hacer; así que, con esto se tornaron muchos á su ley. Desta manera que (es dicha) se apoderó Mahoma de toda aquella tierra en su vida, é despues aquellos que sucedieron en pos dél mas apremiaban á los hombres porque obedeciesen los mandamientos é la ley que les él mandara crear. E esto trabajaban todos en hacerlo; mas sobre todos el que mas trabajaba era Omar, hijo de Atab, que fué el tercero rey de Arabia despues del rey Mahoma. Este Omar vino aquella tierra, que llamaban Palestina, con gran gente, que toda la tierra era cubierta dellos como de langosta, é ganó una cibdad por fuerza, muy grande é muy rica, que habia nombre Frades; é despues vino á Damás, é cercóla, é combatióla, é ganóla; que tan grande era el poder que traia, que ninguna cosa no le podia contrastar. E el emperador Eraclio, que ya dijimos era en otra tierra cerca de ahí, que llamaban Siliacia, é cuando oyó aquellas nuevas fué muy espantado, é envió sus espías muy buenas é muy leales para saber qué gentes eran, ó si podría lidiar con ellos con su gente. E los mensajeros fueron allá, é cuando tornaron contáronle que en ninguna manera del mundo no lo podría hacer auit qu'él hobiese dos tanto poder de lo que habia; lo uno porque Omar era de gran corazon, é lo otro porque traia mucha gente, é que venian nuevamente con voluntad de destruir euanio hallasen. Cuando el Emperador esto oyó hobo su consejo con los mejores hombres que eran con él, é consejáronle que se tornase para Roma; que pues él no podia amparar la tierra, mas valia ir buscar ayuda con que la amparase que verla destruir é no poder valerla. E el Emperador, como era hombre de gran corazon é de gran fecho,

no lo quisiera hacer; mas sus caballeros é consejeros dijéronle que no gelo consentian en ninguna manera, é leváronlo quasi por fuerza.

### CAPITULO II.

Cómo Omar, rey de Arabia, ganó toda la tierra de Suria.

Cuando esto oyó Omar plúgole mucho, é si ante era esforzado é de gran corazon é fecho, entonce lo fué mostrando mas, é vino aquella tierra é conquirióla é hóhola toda en pocos dias, como aquel que no fallaba quien gela emparase, é ganóla toda desde la cibdad que llaman Lischa, que es el un cabo de la tierra de Suria fasta Egipto; que no falló contraste ninguno. E á esto le ayudaron mucho dos cosas: la una que no falló ahí gente ninguna; la otra porque era destruida de la gran destruicion que en ella hiciera Cosdroe, el muy poderoso rey de Persia; porque sin dubda cuando este Cosdroe vino á la tierra de Suria destruyó las villas é cibdades é castillos, é quemó las iglesias, é mató toda la mayor parte de la gente, é los otros levó cativos; é tomó por fuerza á Hierusalem, é levó consigo á Persia la Veracruz de nuestro Señor Jesucristo, en que fué puesto; que falló en Hierusalem, é mató dentro treinta y seis mil hombres, é al patriarca de la misma cibdad, que habia nombre Zacarias, é levólo á Persia con otros muchos cativos, é fizoles todos arrastrar. E la razon por qué él esto hizo vos queremos agora contar, porque mas ciertamente sepais las historias é los hechos como fueron.

### CAPITULO III.

Cómo el rey de Persia destruyó el reino de Suria, por ende levó la Veracruz de Hierusalem.

Verdad fué que, así como ya dijimos, este Cosdroe fué muy poderoso rey, é aquel tiempo que él comenzó á reinar habia un emperador en Roma, que llamaban Moris, é fué muy buen cristiano é amaba mucho á san Gregorio, que era estonce santo padre en Roma, é por el gran amor que con él habia, é por la gran santidad que sabia que habia en él, rogóle que fuese su compadre de una hija que habia, que llamaban Maria, é él fuélo; é aquella su hija dióla por mujer á aquel rey Cosdroe que vos ya dijimos, é él entonce era gentil, é por amor della bautizóse é tornóse cristiano, é hobo gran amistad entre los romanos é los de Persia mientras aquel emperador fué vivo, por razon que habia casado su hija con aquel rey Cosdroe. Mas acaesció así, que un hombre poderoso que habia en Roma, que decian Fuca, é

era vasallo del emperador Moris, lo mató á traicion é se apoderó en Roma, tanto, que se facia llamar emperador, é fuélo por fuerza. Mas el pueblo de Roma, á quien desto no plugo é lo tenían por mal, sino que no podian otra cosa hacer, porque habian de tener por su emperador á aquel que matara á su señor mesmo, que tenia las manos como sangrientas dél, habianlo por grande agravio é tenían mala sospecha en él, é desamábanlo muy de corazon. E cuando Cosdroe supo que el Emperador era muerto pesóle mucho, lo uno por el grande amor que entre ellos habia, é lo otro porque su mujer era hija del Emperador é facia muy gran llanto por su padre, cuitándose mucho é diciendo á su marido que la vengase de su enemigo. E Cosdroe sobre esto envió sus mensajeros á los de Roma, que cómo habian fecho tal cosa? Que atormentasen é que ficiessen justicia en aquel que habia muerto al Emperador, su suegro, á tan gran traicion; é dijeron los unos que no podian é los otros que no querian, é los otros á quien escribia sola respuesta no le dieron. E cuando esto vió Cosdroe crecióle tan gran malenconia é enojo, é hobo tan gran saña, que fué como desesperado; así que, renególa nuestra ley, que ante habia tomado, como vos ya dijimos, é sacó muy gran hueste á maravilla é fué á tierra de Suria, é destruyóla toda en la manera que habeis oído, é á los unos mató é á los otros levó cativos, é destruyó todas las villas é las otras fortalezas, é tomó la Veracruz é levóla consigo á Persia, é mandó facer una sala el suelo é las paredes é el techo todo cubierto de plata é con piedras preciosas, é puso en cabo de aquel palacio una silla mucho alta en que él se asentaba, toda de oro é de piedras preciosas; é tenia por encima una bóveda de laton dorado, é hizo poner en la bóveda muchas piedras rubies é de otras naturas, que daban muy gran claridad, en lugar de estrellas, é hizo toda la bóveda llena de agujeros muy menudos, é facia que anduviesen bestias de partes de fuera, é traian unas ruedas fechas por engenio, que facian muy gran ruido, que parecia como trueno, é hizo venir agua por caños sobre aquel techo, é que cayese por los agujericos, que eran menudos, porque pareciese que llovía; é facia llamar los hombres honrados de su tierra, asentábalos en aquella casa, é deciales que era Dios de la tierra; é por facérgelo creer decia que quería que lloviese é que tronase, é luego facia andar las bestias que traian las ruedas é facia gran ruido, é decia que aquellas eran las nubes, é venia el agua por los caños é caia por aquellos agujeros, que eran muy pequeños é muy menudos, é decia que aquello era la lluvia. E por mayor soberbia decia que él destruiria toda la gente si á él no obedeciesen todos; que no habia otro dios terrenal.

### CAPITULO IV.

Cómo Eraclius, emperador de Roma, mató á Cosdroe, é tornó la Veracruz á Hierusalem.

Cuando el emperador Eraclius, de que vos ya dijimos, oyó esto, movió sus huestes muy grandes é fué á Persia sobre él; é Cosdroe cuando lo supo sacó otrosí las sus huestes muy grandes é enviólas contra él con un su hijo, que era muy buen caballero, é pusieron sus huestes la una cerca la otra, que no habia en medio

sino un río pequeño. E otro dia que estaban para lidiar vió el emperador Eraclius que no tenia tanta compañía como aquel hijo de Cosdroe, é envióle á decir que no era bien de matarse en uno tan gran gente; mas que ellos amos hobiesen la batalla uno por uno, é si el emperador Eraclius le matase ó venciese, que toda su gente se tornase á la su fe, é si el hijo de Cosdroe matase ó venciese al Emperador, que todos los suyos se tornasen á la creencia de Cosdroe; é desto plugo al hijo de Cosdroe, é firmó con él pleito de ambas partes, que el que venciese toda la gente se tornase á él; é despues lidiaron en uno, é ayudó Dios al emperador Eraclius, en manera que dió tal lanzada al hijo de Cosdroe por medio de los pechos, que le sacó la lanza por las espaldas, é salió en la lanza un pedazo de corazon, é fué luego muerto; é tornáronse á él todas las gentes, é obedesciéronle; é fué luego á aquel lugar do estaba Cosdroe, é prendióle é descabezóle; é hizole arrastrar así como él ficiera á Zacarias, que fué patriarca de Hierusalem, é á los otros cativos que trujiera; é tomó la Veracruz con gran honra, é trájola á Hierusalem, así como lo cuenta todo complidamente en la historia de los emperadores de Roma; é con lo que tomó en tierra de Persia comenzó á cercar las villas é adobar las iglesias, que eran de tierra de Suria.

### CAPITULO V.

Cómo Omar, el califa de los moros, mandó adobar el templo de Hierusalem.

El estando en esto, ante que lo hobiese acabar, llegó á la tierra aquel Omar, señor de Arabia, de que vos ya dijimos. E lo uno porque falló toda la tierra de Suria como despoblada de Cosdroe, é lo otro porque Eraclius el emperador era tornado á Roma, hobo la tierra muy ligera de conquistar, é por eso la ganó toda hasta en Egipto; é cuando llegó á Hierusalem fallóla toda como destruida, é tomóla luego; é un poco del pueblo que habia que moraban por esas ruas é por unas tenduzuelas, dejólos ahí, en tal que diesen su tributo, el que él puso sobre ellos; é sufrió que viviesen como cristianos é que adobasen las iglesias é hobiesen patriarca; é moró un tiempo en Hierusalem fasta que hobo la tierra asesegada é tornada á su mandamiento. E él estando allí envió por el patriarca que ficeron entonce los cristianos, que habia nombre Sofonias, que fué el segundo que ahí hobo despues de la destruicion que hizo Cosdroe, que otro hobiera hecho Eraclius el emperador, que hobo nombre Modesto; é comenzóle de preguntar qué cosa era el templo, ó qué virtudes habia en él; é él mostróle todos los milagros de nuestro Señor Jesucristo, é los lugares do acaescieron, é mostróle el destrimiento del templo que derribaran é todas las otras iglesias. E él cuando esto oyó, aunque era moro, pesóle, é envió luego por cuantos maestros pudo haber carpinteros, é los que sabian labrar de piedra é de madera, é mandó buscar mármoles de muchas maneras é maderos cuantos hobieron menester, é dió de lo suyo mucho dinero para aquella obra, é hizo facer el templo de nuestro Señor muy bien labrado é muy ricamente, é dió rentas cada año á los clérigos que moraban ahí con que la mantoviesen, é de que hobiesen lám-

paras é lumbre é lo que les fuese menester; é dió otrosí muy grandes reñtas para guardar la labor del templo, que nunca se perdiere, é fizo escribir letras de oro moriscas muy grandes é muy hermosas, de dentro é de fuera del templo, que eran en lenguaje de arábigo, que decian cómo él mandara facer aquella labor, é en cuál tiempo la ficiera, y cuánto costara facer. E en esta manera fizo facer el templo Omar, el señor de Arabia, é las otras iglesias de santuarios, así como la de Nazaret é de Belen é de Josafat, é todas las otras que los cristianos le dijeron que fueran fechas antes del su tiempo; é fizo muchos bienes á los cristianos é dióles muchas franquezas é tóvolos muy guardados é muy defendidos; así que, en el tiempo suyo fuéles muy bien, lo mejor que les podría ir segun á hombres que eran en poder de moros.

## CAPITULO VI.

Cómo los de Persia ganaron la tierra de Suria é hicieron califa en Egipto.

Acaesció, como ya vos dijimos, de la santa cibdad de Hierusalem é de toda la tierra de nuestro Señor Jesucristo nació é tomó muerte por nos, que fué perdida por el pecado del pueblo, que fué muy gran mal é quebranto á toda la cristiandad; é fue metida en captiverio é en servidumbre, en que estuvo bien cuatrocientos catorce años toda Asia, que nunca del salió; pero unas veces le iba mejor que otras, así como el señorío se mudaba; ca los unos señores los querian mal, é gelo facian, é los otros los amaban, é les facian bien. E ellos en esto así estando, acaesció así que se levantó en Egipto un moro muy honrado, que hobo nombre Aron Arraxid, é conquirió toda la tierra de Oriente, salvo Judea é tornóla toda á su señorío. E este Aron fué hombre muy discreto é de gran poder, é tanto fué cumplido de buenas maneras, é tantos buenos fechos fizo é tan granados, que mas fablaron é fablan del los moros de Oriente, de su bondad é de su caballería, que de Mahoma ni de ningún rey moro que fuese; así como fablaron los cristianos de Carlos Magnus, así fablaron los moros de Oriente de su bondad de Aron Arraxid, é fueron ambos en un tiempo; é en aquellos dias fueron en mejor estado los cristianos de Hierusalem é de toda la tierra de Ultramar, que nunca fueron ante desde que la tierra ganaron los moros. E esto fué por Carlos Magnus, el buen emperador que tanto se trabajó de ensalzar la fe de nuestro Señor Jesucristo, habiendo tanto que hacer en el señorío del imperio de Roma, é en algunos lugares de España, do fizo él grandes fechos señalados, así como lo dice la verdadera historia, que cuenta toda su vida é de lo que él fizo. E entendiendo que no podría pasar á la santa tierra de Ultramar, entonces conociendo la gran bondad que era de Aron Arraxid, puso su amor con él; é desto fué alegre Aron; porque Carlos era el rey que en el mundo él mas amaba é mas temía, é por eso le plugo de haber amor con él, é envióle sus mensajeros muy honrados é sus presentes muy grandes é buenos, é Carlos otrosí á él; é concertó allí Carlos con Aron que todos los cristianos que eran en Hierusalem fuesen guardados é defendidos, é todas las iglesias de la tierra que fueran destruidas é robadas de

sus bienes é tesoros, que fuesen tornadas como ante eran; é todo lo fizo Aron por amor de Carlos; é todas las cosas que le enviaba á decir Carlos, todas él las hacia, tanto, que lo tenían á mal los moros, é decíanle que mas parecia aquello que él facia á Carlos que era por vasallaje que no por amistad; é aunque ellos gelo decian é se quejaban, dende en adelante no lo dejaba de facer; é cuanto ellos por peor lo tenían, tanto mas lo facia él, creyendo que facia bien; é aun facia mas, que cuando Carlos le enviaba algunos mensajeros, sin los grandes dones que enviaba á él, dábales á ellos muy grandes joyas; é enviaba de sus dones á los hombres honrados de Francia é de Alemaña de piedras preciosas é de seda é de otras muchas cosas muy ricas é muy buenas; é desto facia él á los que creía que estaban bien con Carlos; é aun, sin todo esto, le enviaba él elefantes é azorabas é otras bestias extrañas de las que sabia que no habia en su tierra; é guardaba los cristianos de Ultramar por amor de Carlos en manera que ninguno no les osaba facer ni decir cosa que les pesase; é el Patriarca é los otros clérigos que allí habia eran todos muy honrados é guardados, é las iglesias hechas de nuevo, muy ricas é muy honradas é abastadas de todas las cosas que habian menester. Todos estos bienes facia Aron á los cristianos de Ultramar por amor de Carlos, el buen emperador de Roma; é aun faciales otro bien por amor del, que á los que estaban calivos en tierra de moros, á los unos sacaba é enviaba á sus tierras, é á los otros, que no podía sacar, dábales algo con que pudiesen vivir. Este amor de Aron é de Carlos duró mientras ambos vivieron, é murieron cerca uno de otro; pero ante murió Carlos, de que fué muy gran daño á toda la cristiandad; que muchos buenos fechos é grandes fizo así como cuenta su historia, porque fué el mas loado emperador que nunca fué en Roma despues que la ley de Jesucristo comenzó. E otrosí entre los moros no hobo mas preciado rey que Aron Arraxid. E así como los cristianos hicieron historias que cuentan los fechos de Carlos, así hicieron los moros de Aron Arraxid, de que hablaron siempre los unos é los otros.

## CAPITULO VII.

Del desacuerdo que hobieron entre sí los moros sobre el entendimiento de la ley.

Despues de la muerte de Aron Arraxid levantóse contienda entre los moros de Oriente, porque los de Persia querian ser señores de toda la tierra, é el su califa, que es como apostólico, fuese en Persia, é los de Egipto querian eso mesmo; é lo mas sobre que esta desavenencia era, fué sobre puntos de la ley, que los de Persia lo entendian de una manera é los otros de otra; así que, los de Persia eran mas apartados en su creencia de la ley de Jesucristo que los de Egipto. E todas las cosas en que Mahoma loaba en su Alcoran á nuestro Señor Jesucristo é á Santa María ellos entendian al revés é las interpretaban á la peor parte, é en esta manera entendian otras cosas muchas que dijiera Mahoma; é los de Egipto no querian darle otro entendimiento sino así como el Alcoran lo decia; é porque así eran departidas las creencias entre ellos, llamaban á los de

Persia *sonni*, é á los de Egipto *siha*. Por este desacuerdo que era entre los moros, moviéronse todos los de Persia con gran hueste é corrieron toda la tierra de Oriente hasta Antioea; é entre todas las otras cibdades que ganaron, fué la una de ellas Hierusalem; é despues que toda la tierra hobieron ganado ficieron su califa en Egipto é no quisieron obedescer al de Baldac; é esto facian porque creian que entendian la ley mejor que ellos; pero, con todo esto, guardaban mucho los cristianos que habia en Hierusalem é los que eran en su señorío; é este bien que decimos que hobieron los cristianos en tierra de Suria, segun que lo pueden haber hombres que eran en servidumbre, duróles mientras vivió el primer califa que hobo en Egipto; mas despues que aquel fué muerto, levantóse otro en su lugar, que hobo nombre Hacan, é fué muy falso hombre é muy cruel; así que, los moros mesmos le querian mal, porque veian que facia sus fechos como hombre sin seso. E este falso hombre de que vos decimos comenzó á facer mucho mal á los cristianos de Suria; é luego primeramente fizo derribar la cibdad santa de Hierusalem é la iglesia del Sepulcro, de manera que no dejó una piedra sobre otra. E esto mandó facer á un su alguacil, que era tambien cruel como él, que habia nombre Yaur, é él hizo muy de grado é ahína lo que el Califa, su señor, le mandó. E en aquella sazón era patriarca en Hierusalem un hombre bueno é de santa vida, que habia nombre Orétes, é este patriarca era tio deste cruel califa que ya dijimos, hermano de su madre, que fuera cristiana; é por sacar á los moros de sospecha, porque le decian que no lo tenían bien por moro, porque venia de linaje de cristianos, por esto hacia él estos males é estas cruexas que habemos dicho; é por eso mandó él derribar la santa cibdad de Hierusalem y el templo de nuestro Señor, porque viesen los moros que aquel era el mayor pesar que podía hacer á los cristianos, é como gelo hacia en aquello, que así gelo faria en todas las otras cosas que él pudiese.

## CAPITULO VIII.

Cómo Omar ganó la tierra é fizo el templo de Hierusalem, que era derribado.

Despues que la santa cibdad de Hierusalem é el templo de nuestro Señor fué derribado, comenzó mucho á empeorar el fecho de los cristianos que eran en tierra de Hierusalem, en muchas maneras: primeramente en ver derribado y destruido tan santo lugar como aquel do nuestro Señor sufriera pasión por nos salvar, é resuscitó de muerte á vida, é de otra parte por muchos grandes pechos que les hacian pechar por sacarlos de las riquezas que tenían, é porque cuando no toviesen que pechar que hobiesen razón para facerles mal é matarlos; é esto les facian contra los privilegios que tenían de los otros reyes moros que fueron antes que ellos é contra las costumbres que usaron en sus tiempos; é aun otra cosa les facian, que era á ellos muy grave á maravilla: que les mandaban que labrasen en todas sus fiestas é no guardasen ninguna segun la ley de Roma; é cuando sabian que era alguna gran fiesta, aquel dia les facian mas trabajar, é no consentian que dijiesen sus horas en sus iglesias ni aun en las casas, ni canta-

sen ni ficiesen ninguna alegría; é sin esto, tomábanles las fijas cuando pasaban por las calles é metíanlas á sus casas é hacian dellas á su voluntad, é aun tornábanlas moras ó las tenían por cativas, é á los hijos sosacábanlos con falagos é con dones, é metíanlos en sus casas, é tornábanlos moros aunque les pesase; é cuando por aventura los dejaban ir al lugar do fuera el templo de nuestro Señor, habíanles de dar primero algo porque gelo dejasen facer, é no dejaban por eso de les echar encima dellos lodo é estiércol é cuanta suciedad fallaban, é escupíanlos en los rostros é mesábanles las barbas, é facíanles todas las deshonoras que podian de fecho é de dicho. E si por aventura algun cristiano dijese euan pequeña palabra quier á algun moro de que le pesase, luego le prendian así como si fuera la mayor traición del mundo, ó le descabezaban, ó por poco que le ficiesen, cortábanle el pié ó la mano, ó tomábanle cuanto hobiese para el Califa.

## CAPITULO IX.

Cómo murió el patriarca de Hierusalem, que era tio del Califa.

En aquel tiempo que facian todo aquel mal á los cristianos, murió aquel patriarca, que era tio del Califa, é hobo despues otros á que facian muchas deshonoras á maravilla; pero ellos no dejaban de mostrar al pueblo que lo sofrian en paciencia por amor de nuestro Señor, ca les era como martirio, é que por allí habrian la gloria de paraíso; é sin esto, habia algunos buenos cristianos que les predicaban secretamente dentro en sus casas é los conhortaban mucho, diciéndoles que aquel maló mayor debian sufrir por amor de Dios, así como él sufrió por ellos muerte é pasión; é que cuanto mas é mayor mal sufriesen, tanto mayor galardón habrian en el otro mundo. Luenga cosa seria de decir é contar cuantos males sofrian los cristianos en aquella sazón de los moros en la tierra de Ultramar; é ellos no eran señores de los cuerpos ni de las haciendas ni de los hijos ni hijas ni mujeres, ni de cosa que hobiesen, que de todo facian los moros como querian, así como ya dijimos; é aun les facian otra cosa, que cada vez que les querian facer algun gran mal, oponíanles que ficiesen algun mal fecho por tener ocasion de matarlos todos; é así les buscaban tantos achaques, que no lo podría hombre contar. Mas una cosa dirémos, porque podades entender todas las otras.

## CAPITULO X.

Cómo Hayet echó el perro muerto ante el templo por causa de facer mal á los cristianos porque los matasen.

Un moro habia en Hierusalem, que era muy falso é queria muy mal á los cristianos, é habia nombre Hayet, é pensó cómo podría facer alguna cosa por que los cristianos muriesen, é vió que el templo de Salomon, que le honraban mucho los moros, é que lo tenían muy guardado é muy limpio, é eso mesmo facian á una plaza que estaba ante él, que llamaban del Templo, que guardaban mucho, tan bien como el templo; é aquel moro, que habia gran deseo de facer mal á los cristianos, tomó de noche un perro muerto podrido que oia muy mal, é echólo en aquella plaza; así que, cuando vinieron los moros facer oración, é fallaron aquel perro muerto é que

olia tan mal, levantóse muy gran ruido entre ellos por saber quién lo echara allí; é creyendo que los cristianos no lo osarian hacer, vino entonces aquel moro Hayet, é dijo que los cristianos lo ficeran de muy cierto; é luego hobo otra cosa sino que ordenaron de los matar. Ellos estando ya armados para hacer lo que dijieran, un cristiano que habia en Hierusalem hizo un fecho tan bueno é tan señalado, que es bien que lo sepais contar, sobre esta deslealtad que oistes que ficiera aquel moro falso; que siempre es bien de oír las buenas cosas junto con las malas, porque entonces parecen mejores; así que, aquel buen cristiano de que vos ya dijimos, era como adelantado principal de los cristianos de Hierusalem, é era hombre de buen corazon é de santa vida, é cuando vió aquellos moros que estaban ya ayuntados é se armaban para ir á matar los cristianos, hobo muy gran pesar é piedad de los cristianos que allí eran, é dijoles así: «Amigos é señores, vos veis que estáis en tiempo de perder los cuerpos é cuanto teneis, é si vos aquí moriérdes, toda la cristiandad desta tierra será destruida; que aunque en esto vos no habeis culpa, tanto vos vale como si lo ficiédes, segun la voluntad que los moros han de vos matar; é de mí vos digo que nunca Dios haya parte en la mi alma si yo en ello he culpa; mas empero, por el amor de Dios é por salvar tanta multitud de cristianos, quiero yo tomar este hecho sobre mí é decir que yo lo eché aquel perro muerto allí; é quiero ante tomar muerte que no que la tomédes vosotros todos; mas dos cosas quiero que me otorgueis ante que yo esto faga, la primera, que rogueis á Dios por mi alma, que la resciba entre las de los sus siervos; é la otra, que mi linaje sea honrado entre vosotros, é que nunca le dejédes venir á gran pobreza.» E ellos otorgáronle así como hombres que estaban con miedo de recibir muerte é perder cuanto habian, é aun prometieronle mas, que harian una honra á su linaje que es muy señalada en aquella tierra; que fué costumbre siempre de la cibdad de Hierusalem que todos los cristianos van el dia de Ramos á tomarlos fuera de la cibdad, al lugar que dicen Monte Olivete, donde nuestro Señor entró en Hierusalem cuando lo rescibieron los judíos con gran honra el dia de Ramos; é por remembranza de aquello facen una gran cruz de ramos de oliva é métenla en una gran vara, é el que la trae se entra ante en la villa, en semejanza de nuestro Señor, é los otros todos en pos dél. E esta honra le otorgaron que darian siempre á los de su linaje; é cuando esto le hobieron otorgado, fué él luego al alguacil de los moros é dijole que aquel fecho él lo ficiera, é que no habian por qué fatigar los otros cristianos; é entonces soltaron los moros á todos los otros é diéronles todo lo suyo, é tomaron á él é descabezáronle por toda la villa; é así murió aquel hombre bueno por hacer lealtad é por salvar el pueblo de muerte; é rescibió martirio por amor de Jesucristo é por guardar la su fe.

## CAPITULO XI.

De cómo Costantino, emperador de Constantinopla, fizo hacer de nuevo el templo.

Todas aquestas cosas que aquí habemos dicho, é otras muchas que no podrémos decir, sufrieron los cris-

tianos en aquel tiempo en la tierra de Ultramar; mas nuestro Señor, por cuyo amor ellos esto facian, membróse dellos, é no quiso que mas estoviesen en aquel mal, é fizo así, que murió aquel falso califa de Egipto, que era llamado Hazan, é fué puesto en su lugar un su fijo, que hobo nombre Deher; é aqueste Deher puso su amor con el emperador de Constantinopla que era en aquella sazón, que llamaban en latin Romano, é en griego Cliopolitas, que quiere tanto decir como el sol de la cibdad. E el emperador de Constantinopla envióle entonces á rogar que por el amor que con él habia consentiese que los cristianos de Hierusalem hiciesen la iglesia é el templo de nuestro Señor, que su padre mandara derribar; é el Califa gelo otorgó por amor del Emperador, é los cristianos entonces comenzaron á hacer el templo de nuestro Señor; é ante que lo hobiesen acabado murió aquel emperador que vos dijimos de Constantinopla, é despues dél reinó otro que hobo nombre en lenguaje de los latinos Costantin, é en griego Monamacos, que quiere tanto decir como solo lidiador por la fe. E entonces aquellos cristianos pocos de Hierusalem, que habian comenzado á hacer el templo de nuestro Señor, é no lo podian cumplir, hobieron su acuerdo é enviaron á pedir merced al emperador Costantin que les ayudase con que lo pudiesen acabar; é el que levó aquella embajada era un hombre bueno que moraba en Hierusalem, que habia nombre Joan, é segun los griegos Carienates, é llamábanle así porque era natural de Constantinopla é nasciera ahí; é como quier que era de gran linaje, mucho lo era mas de corazon é de buenas costumbres; é este viniera en romería al sepulcro, é cuando vió el lugar tan santo, dejó todas las cosas del mundo, é vistió pobres paños por servir á nuestro Señor en pobreza, por la pobreza que él mostraba en este mundo por nos. A este Joan rogaron todos los cristianos de Hierusalem que levase este mensaje al Emperador por amor de Dios é dellos; é él fizolo muy de grado, é metióse en el canino, é fué al Emperador, é recabó aquello por que iba, en tal manera, que el Emperador le dió con qué lo acabasen todo; é aquel Joan fué alegre por cuanto lo recabara; é partióse del Emperador é tornó á Hierusalem, é contó á los cristianos cómo ficiera aquello que le mandaron, é cuando ellos lo oyeron fueron muy alegres, é comenzaron á llorar todos con muy gran alegría é piedad que habian, porque les parecia que nuestro Señor no queria olvidar aquel lugar, pues que tal ayuda el Emperador les diera.

## CAPITULO XII.

Cómo el patriarca de Hierusalem acabó el templo por mandado del Emperador.

En aquel tiempo habia un patriarca en Hierusalem que era hombre bueno é de muy santa vida, que hobo nombre Nicéforas; é aquel envió el emperador de Constantinopla muy gran riqueza en oro é plata para cumplir lo que prometiera, é mandó que ficiesen el templo de nuestro Señor de muy rica obra é muy noble, así como hoy en día parece. E esto fué fecho muy ahína, segun la labor era grandé, é fué acabado el año que la encarnacion del Señor andaba en 1034 años; é esto fué dos años antes que la gran hueste pasase á Ultra-

mar, cuando conquerieron á Antioea é Hierusalem é toda la otra tierra de allá que los cristianos entonces ganaron; é despues que así hobieron á cabo el templo de nuestro Señor, fueron muy alegres é confortáronse mucho por sufrir los males é las deshonras que les facian los moros, que eran muchas. E esto no era tan solamente en Hierusalem é en Nazaret é en otra cibdad que dicen Tacua, do nasció Amós, el profeta, mas en todas las otras villas do cristianos habia; é en cada lugar les facian mucho mal é deshonra, é cada vez que califa nuevo venia en Egipto siempre les echaban mayores pechos que nunca hobieron; é esto facian por destruirlos, de manera que no quedase ninguno en la tierra é que la hobiesen todos de desamparar por fuerza; é cada cuando que los califas que hacian de nuevo los enviaban sus hombres, siempre les demandaban pechos nuevos, é no les querian tener los que habian ante con los otros califas, ni los privilejos que dellos tenian; é que si se detuviesen de no hacer lo que ellos mandaban, luego los amenazaban de les derribar las iglesias, diciendo que así lo mandaban sus señores; é en tal servidumbre estaban los cristianos de Hierusalem un tiempo con los de Egipto é con los de Persia; mas todo esto les fué vicio en comparacion de la cuita é el mal que sufrieron despues cuando cayeron en poder de los turcos, que ellos conquirieron el reino de Egipto é de Persia é de Hierusalem é de Suria, é toda la tierra fué en su poder, é toviéranla treinta y ocho años, fasta que la gran hueste pasó allá é la conquerieron, así como adelante oiréis.

## CAPITULO XIII.

De los turcos, por qué son así llamados.

Las historias antiguas, que cuentan el fecho de la tierra de Oriente, é dividen los lenguajes de las gentes que se levantaron en ella, muestran de cada uno cuál fué el su comienzo, ó dónde vinieron, ó por cuál razon punnaron por honra, é de cómo conquerieron los señoríos de las tierras; é en aquellas historias se cuenta que la gente de los turcos, é los otros á quien llaman turcomanos, que fueron todos de una tierra é de un lugar; é estos nombres hobieron por dos rios que van por aquella tierra donde ellos fueron, que es de sinestro donde nasce el sol, un poco hácia cierzo, é el un rio de aquellos ha nombre Turc, é el otro Mani; é por eso habian nombre turcomanos aquellas dos gentes que moraban en aquellos dos rios; pero alguna gente hobo que dijieron que porque una parte de los turcos moraba con los comanos, que dende se llamaron turcomanos; pero los mas se allegaron á esta otra razon que habemos dicho; mas, como quier que fuesen, los turcos é los turcomanos todos son de un linaje, é no tenian otra vida sino andar por las tierras gobernando sus ganados allí do mejores pastos fallaban, é traian consigo sus mujeres é sus fijos é todo su mueble, también dinero como ganados; é entonces no moraban en casas los turcos, sino en tiendas de pieles, así como facen agora los comanos é los tártaros; é cuando se habian de mover de un lugar á otro, todos iban en compañías, así como eran los lenguajes de cada compañía, é facian un cabdillo que los juzgase unos á otros é ficiese justicia

en los que lo mereciesen, porque estos los guardarian que no hobiesen discordia; é facian derecho á los unos de los otros cuando algunas contiendas habian entre sí; é ellos no labraban tierras, ni viñas, ni huertas, ni ningunas heredades, ni vendian ni compraban por dineros; mas trocaban sus ganados unos por otros, é sus quesos é su leche, é moraban en lugar do hallaban mucha yerba, é cuando aquel lugar era pascido, iban á otro do hobiesen buen pasto; é cada vez que entraban en alguna tierra de nuevo, enviaban hombres los mejores é mas honrados que entré ellos habia, á los reyes é á los señores de aquellos lugares, é rogábanles que les dejasen haber pastos en sus tierras algun tiempo, é que ellos les darian aquellas rentas que se con ellos aveniesen; é desta manera vivian con las gentes en cuyo señorío eran.

## CAPITULO XIV.

Cómo los turcos ficeron rey primeramente.

Cuenta la historia que una gran parte de aquella gente de los turcos entraron á morar á la tierra de Persia, porque la fallaron muy buena de pastos é de todo aquello que ellos habian menester, é asentaron con el Soldan que le diesen muy gran pecho, tanto como él quiso demandar. E esto hacian ellos porque él los quisiese dejar venir en la tierra; é desta manera moraron allí gran tiempo; así que, tanto multiplicaron é crecieron los pueblos dellos, que fué muy gran gente á maravilla, tanto, que los de la tierra comenzaron á tener sospecha é haber miedo dellos, recelando que si mas los dejasen allí estar, que los echarian de toda la tierra; é hobieron su consejo cómo les pusiesen un día á que se fuesen; pero acordaron que mas valia que les echasen pechos muchos, de manera que no los pudiesen sufrir é se hobiesen de ir; é ficiéronlo así como lo habian acordado, mas los turcomanos los sufrieron muy bien mientras ellos tenian que les pechar; mas al fin, cuando vieron que mas no podian, dijieron que no les darian el pecho; é cuando el rey de Persia oyó aquello, mandó pregonar por toda su tierra que todos los turcomanos saliesen della á un dia señalado, é pasasen el rio que ha nombre Cobar, que era á la salida de Persia, hácia la tierra que Haman Melia; é el que no lo ficiese, que supiese que le cortarían la cabeza, é todo cuanto hobiese fuese para el Rey; é cuando los turcomanos esto oyeron, pasaron todos aquel rio ese dia, que ninguno quedó en toda Persia á aquel plazo que les habia puesto; é cuando fueron ayuntados todos allende el rio, vieron que era muy gran gente, de manera que si todos se toviessen en uno, ninguna gente los podria sufrir, é arrepintiéronse mucho porque tanto habian sufrido á la gente de Persia, é consentido las grandes soberbias que mostraron contra ellos, é las demasias que les ficeran; é sin dubda si ante fueran ayuntados como entonces eran, é no se hobiesen esparcido por las tierras, los unos á una parte é los otros á otra, no sufrieran á los de Persia tanto como los sufrieron, ni á ningunas otras gentes; é por ende, cuando se vieron todos ayuntados en uno, crecióles corazon é hobieron su consejo, tal que no tan solamente se defendiesen de las otras gentes, mas que punnassen de quitarles las tierras por fuerza; pero esto bien

entendieron que no podría ser si no eligiesen rey ó señor sobre sí que mandase á los acordase á todos en uno; demás, que lo tenían todas las otras gentes; é fallaron una manera para facerlo, porque ninguno no discordase. E esto fué porque había entre ellos cincuenta linajes de tierra de Oriente; acordaron así, que cada linaje diese una saeta en que estoviese escrito el nombre del principal de aquel linaje, é que las ayuntasen todas en uno; é que trajiesen un niño pequeño que no hobiese entendimiento ninguno, é la saeta que él de allí tomase, que ese fuese rey; é despues que lo hobieron así acordado, el niño escogió una saeta en que había escrito el nombre de Celat; é aquel era muy fermoso hombre, é aunque no era mancebo, mas parecía hombre para gran hecho, é comunmente todos le obedecieron é lo tomaron por rey é por señor, é juraron que le serian leales é verdaderos, é que harían todo lo que él mandase. La primera cosa que él les mandó fué esta: que pasasen todos el rio de Cobar é que se fuesen derechamente á Persia, é que la tomasen por fuerza é trabajasen en se vengar del mal que les habían hecho; é que les estaba mejor ganar aquella tierra primero que otra, porque habían en ella morado tanto tiempo, é aun porque la sabían muy bien toda; é que despues que aquella hobiesen ganado, que habrían muchas ventajas para conquistar las tierras; primeramente porque harían allí cabeza de su reino, é que ternían donde se acoger, é que no andarian errados como ovejas que no fallan pastor, é porque habrían gran abundancia é hartura de todas las cosas que hobiesen menester para conquistar las otras tierras, de hombres é de armas é de todas otras riquezas.

## CAPITULO XV.

Cómo los turcos corrieron la tierra de Suria, é de las grandes premias que facían á los cristianos.

Como Celat se lo hobo mandado, así fué puesto en obra, que no tan solamente ganaron en poco tiempo el reino de Persia, mas aun el reino de Arabia, é de ahí conquistaron é tomaron por fuerza todos los mas reinos que había hácia Oriente, é los tornaron á su señorío; así acaesció á aquel pueblo de los turcomanos, que vos dijimos que andaban ante ellos, errados é hacían vida de bestias, é eran como pastores é gente necia, que por la bienandanza que hobieron é por los señoríos que ganaron, en menos de cuarenta años tuvieron tanta soberbia, que no quisieron haber nombre turcomanos, sino turcos, é así les llaman hoy día; é los otros que no quisieron venir á ellos ni ayudarlos á aquella guerra, é les plugo mas vivir en servidumbre, como solían, nunca les quitaron el nombre de turcomanos, é aun agora así les llaman; mas los turcos, desde que hobieron conquistado toda la tierra de Oriente, quisieron pasar á Egipto, que era tierra de muy gran poder é muy rica; é yendo allá, pasaron por tierra de Suria, que estaba en el camino, é conquistáronla toda, é entre todos los otros lugares tomaron la santa cibdad de Hierusalem, é los cristianos que ahí hallaron mataron dellos, é los otros que quisieron dejar por su mesura fueron atormentados é apremiados tanto, que la premia que ante les facían los otros señores moros que ya dijimos, no era nada en comparacion de aquella.

## CAPITULO XVI.

Por qué sufrió nuestro Señor Jesucristo que los turcos hobiesen la santa casa de Hierusalem.

En aquel tiempo que nuestro Señor consintió que sus enemigos tuviesen en poder la santa tierra do él quiso nacer é tomar muerte por nos, é sufrió al diablo que tentase los mas de los cristianos del mundo por los pecados é yerros que facían, así como tentó á Job é en cuanto había; é otrosí nuestro Señor quiso que ofendiesen á él primero allí donde él se mostró por Dios é por hombre en vida é en muerte, é despues sufrió é quiso que persiguiesen los cristianos, que eran sus hijos primeramente en la tierra de Hierusalem, é por todo el mundo, que aunque eran muchos los males que los moros hacían en los cristianos de tierra de Ultramar, no era nada en comparacion de los males que facían á los otros cristianos entre sí que eran en la tierra de aquende la mar; así que, en aquel tiempo pocos eran aquellos que hombre fallase que amasen é temiesen á Dios, ni que hobiesen miedo ni vergüenza de mal hacer; é habían dejado toda carrera de derecho é lealtad é piedad é misericordia; justicia, humildad é bien hacer eran despreciadas en sus corazones; limosnas é caridad no sabían qué eran; é porque nuestro Señor hobo todas estas cosas mas que otro hombre, é lo dejara á sus hijos los cristianos así como por heredad, ellos lo habían olvidado, é facían é usaban todo el contrario desto, é todo su fecho se enderezaba á comer é beber é á todas las otras cosas de mal, así como deslealtad é engaños, é facerse sinrazones é agravios unos á otros, é ser crueles sin piedad á los que mal no merecían, é haber entre sí contienda é discordia en balde ó por cosa poca, é usar lujuria de todas maneras é todas las otras cosas que malas eran; así que, por poco no parecía que era la fin del mundo, como nuestro Señor mostró en el Evangelio, é dijo que pestilencia é hambre vernía sobre la tierra é miedos grandes que aparecerían del cielo; é que temería la tierra en muchos lugares por mover los corazones de los hombres é sacarlos de vicios é atraerlos á la fe de Jesucristo; mas estos tanto estaban metidos en vileza é mal, é así estaban envueltos en ellos, que aunque veían todas estas señales que nuestro Señor diera, no habían miedo, ni oían ni entendían ninguna cosa de bien, antes los había el Diablo afogados é muertos como á los hijos de Job, que les echó la casa encima cuando estaban comiendo, é los mató estando envueltos en los vicios del mundo; é este mal tan bien venía en los reyes é altos hombres como en los otros, que estos se guerreaban é habían contienda entre sí, é el que mas podía tomaba al otro lo que había; promesa ni concierto que entre sí pusiesen, no era tenido, ni cartas, ni firmeza ninguna; los sábios ni los entendidos no habían lugar entre los de poco seso, ni eran escuchados ni creídos; los poderosos ponían achaques á los otros é levábanles lo que tenían; así que, muchos que fueran ricos andaban pidiendo por puertas con sus hijos é mujeres, é algunos dellos murían de hambre, que aun no hallaban quien les diese que comiesen. Los bienes de las iglesias é religiones no eran guardados, ni sus privilegios ni franquezas, ante les quitaban cuanto habían por

fuerza, tan bien mueble como raíz; las cruces é los cálices é los tesoros de las iglesias robábanlo é facían dello lo que querían en muchos lugares, é si alguno facía cosa por que la Iglesia lo debiese guarescer, no le valía nada, ante lo sacaban della por fuerza, é mataban dentro á los clérigos é los hombres de religion, é facíanles muchas deshonras; ninguno no hacía justicia de los que lo merecían; toda la tierra era llena de ladrones é matadores; así que, dentro en las villas é en las cibdades no eran los hombres seguros en sus casas; ¿qué dirémos mas, salvo que todo pecado reinaba en aquel tiempo? E tan bien era esto en los prelados é hombres de religion como en todos los otros; que los arzobispos é los obispos no osaban castigar al pueblo ni á la clerecía por los males que ellos mismos facían, ni los bienes de las iglesias no los daban á los clérigos, así como debían, ante gelo vendían muy bien; é por todas estas cosas que habemos dicho que los cristianos facían, sufrió nuestro Señor que aquella gente de los turcos, que tan de corazon desamaban á su ley, hobiesen en poder toda la tierra de Ultramar, do él tomó muerte por nos, é el sepulcro en que él estovo; é aun sufrió que ganasen mayor tierra en Grecia, que fué muy gran quebranto á toda la cristiandad, segun agora dirémos.

## CAPITULO XVII.

Cómo el soldan de Persia venció al emperador de Constantinopla é lo tomó preso.

En aquel tiempo era emperador en Constantinopla uno que había nombre Romano, y en griego por sobrenombre Diógenes; é hobo un soldan en Persia que había nombre Belquet, é fué muy rico é poderoso á maravilla; é este sacó toda la gente de Persia é de Suria é de todas las otras tierras en derredor, é fueron tantos, que toda la tierra cubrían, é traían muchos carros é carretas é camellos cargados de todas las cosas que habían menester para muy gran tiempo, é el ganado que traían era tanto, que no hay hombre que lo pudiese pensar; é con este poder tan grande entró en la tierra del imperio de Constantinopla, é comenzó á robar é á prender cuanto fallaba, bestias é ganado é todo el otro mueble, é destruir toda la tierra; é si fallaba castillo ó cibdad, combalíala tan de recio, que la tomaba por fuerza por la muchedumbre de gentes que traía, é mandábalas derribar luego, é á los hombres mancebos de armas que podía prender matábalos todos, é á los viejos é los niños é enfermos, é aun á los que mataban mataban, é eso mismo facía á las mujeres viejas é enfermas; mas las mozas vírgines é las casadas é viudas hermosas, levábanlas todas cativas, é á los mozos de doce años arriba levaban para facerles renegar la fe de Jesucristo; é los cristianos que podían escapar huían á Constantinopla é á las otras villas do habían esperanza de guarecer. E estas nuevas vinieron al emperador de Constantinopla, é luego que lo supo envió sus cartas por todo su imperio, é salió con muy gran hueste de Constantinopla é movió contra Belquet, mas no lo fué muy lejos á buscar, como aquel que venía derechamente á Constantinopla por la tomar por fuerza. E cuando las huestes de los griegos é de los turcos se vieron, aderezáronse para pelear, é pararon sus haces segun

cada uno creyó que sería mas pro de su parte é daño de la otra; la batalla fué comenzada entre ellos un poco antes de hora de tercia muy cruel é mortal; cada una de las partes lidiaron por ensalzar su ley, los griegos por la fe de Jesucristo é los otros por la ley de Mahoma; é mucho duró la batalla, é muchas gentes hobo muertas de la una é de la otra parte; mas al fin no pudieron los griegos sufrir la muchedumbre de los turcos, é comenzaron á huir; así que, nunca se acordaron de la ley santa que tenían, ni de la lealtad que debían facer con su señor, con quien entraran en la batalla, ni con las tierras donde eran naturales, las cuales debían defender por derecho; é fuyeron tan desesperadamente, que ninguno tornaba la cabeza por otro, ante punnaban en acogerse á los lugares do entendían que mas abina podrían escapar de manos de sus enemigos; los turcos que los alcançaban mataban é prendían cuantos querían dellos, á su voluntad. El Emperador fué muy triste cuando vió fuir su gente, é creyó que mas le valdria morir ó ser preso en defendimiento de su ley é de su gente que no tornar deshonradamente; é por ende tornó á la batalla con menos de diez caballeros, é hizo lo mas que él pudo con sus manos, con fiuza de morir; mas á nuestro Señor no le plugo, antes quiso que fuese cativo. Belquet cuando hobo vencido aquella batalla tan grande ensoberbecióse mucho, creyendo que de allí adelante no hallaría quien le hiciese ninguna contrariedad porque él dejase de conquistar el imperio de Constantinopla, é cuando tornó á las tiendas do posaba, é toda su gente con él, mandó traer ante sí el Emperador é todos los otros que fueran presos en aquella batalla, é los que halló que eran hombres honrados é poderosos mandólos á todos descabezar, porque no le viese estorbo por ellos, é mandó traer una silla muy grande é fizola poner en medio de un campo, é cada uno que subía en ella ponía los piés en el cuello del Emperador, é siempre los tenía sobr'él mientra allí estaba, é cuando descendía della, é eso mesmo facía cada uno que cabalgaba, é otrosí al descender, todo por deshonra de la fe de nuestro Señor Jesucristo é del Imperio.

## CAPITULO XVIII.

Cómo los griegos cercaron al Emperador.

Cuando este Belquet, soldan de Persia, hobo deshonrado é avillado cuanto él quiso al emperador de Constantinopla, dióle de mano é mandó que se fuese para do quisiese; é esto facía él porque pareciese que no temía á él ni á ningún cristiano; é el Emperador, despues que fué suelto, fué derechamente á Constantinopla, creyendo que sus vasallos habían piedad dél é que le ayudarían á vengar su deshonra; mas los griegos, no contentos con la traición que ficeran contra él en dejarlo desamparado en la batalla, en poder de sus enemigos, luego que le vieron dijieron que no lo querían por señor, pues que fuera vencido de los moros, é prendieronle é sacáronle los ojos é tuvieronlo preso fasta que murió; é cuando esto supo Belquet, soldan de Persia, fué muy ledo, creyendo que Dios ficiera aquello por su bien por ayudarle mas abina á conquistar la tierra de los griegos; así que, en poco tiempo hobo